

Introducción a la semana

La semana empieza con una fiesta que tiene aires navideños, la Presentación del Señor- Niño- en el templo. El resto de la semana lo ocupan memorias de santos y santas, algunos con fuerte tirón popular, como san Blas o santa Águeda. Dominicos y dominicas celebran a santa Catalina de Ricci. Pero se mantiene la lectura continua a lo largo de la semana. Es decir la carta a los Hebreos; lectura estimulante en la medida que invita a fijarse en la referencia fundamental del cristiano, Cristo para superar dificultades y dolor; y el evangelio de Marcos, que sigue presentando a Cristo que predica y sana. Mejor diríamos, que hace ver que es la fe en lo que predica y en él lo que cura. Como contrapunto la frivolidad de Herodes que le convierte en asesino de Juan Bautista. El éxito popular de Jesús no le lleva a ser una activista, sino que gusta recogerse con los suyos, lejos del aplauso popular y dedicar tiempo a la oración.

Lun

2

Feb

2009

Evangelio del día

[Cuarta Semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Presentación del Señor (2 de Febrero)**

“Luz para alumbrar a las naciones”

Primera lectura

Lectura del libro de Malaquías 3,1-4:

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.

¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada?

Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño».

Salmo de hoy

Salmo 23 R/. El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor, valeroso en la batalla. R/.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,14-18

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,22-40

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Este fiesta es fiesta de la luz, de Las Calendas es llamada en no pocos lugares. Se recuerda a la Virgen de la Calendaria. Como luz es descrito por Simeón el niño que tiene en brazos. Y por ser luz, es Salvador. El ser humano necesitaba, necesita, recibir la luz que viene de lo alto para ver dónde está su salvación. Así lo percibió Simeón y pudo decir “ahora puedes dejar a tu siervo irse en paz”. Con Jesús llegó la salvación a él y a su pueblo. Él la acogió —sin necesidad de prodigios por parte de Jesús —, el pueblo, en gran parte no lo recibió, a pesar de los prodigios que realizó: “vino a los suyos y los suyos no le recibieron”, dice san Juan.

Luz es lo que necesitamos para ser lo que somos, seres humanos, y actuar como tales, según el proyecto de Dios. Pero nos cuesta percibirla, verla en lo sencillo y tierno, de un Niño, abrazado por sus padres. Queremos brillo, más que luz, algo que deslumbré, más que algo que alumbre. Y si llegamos a percibirla, ¿quién no la percibe en algún momento?, tenemos dificultad para acogerla con cariño, como Simeón acogió en sus brazos al Niño Jesús, cegados por otras luces que nos deslumbran. Hemos de ir convenciéndonos de que nada mejor nos puede suceder que descubrir y acoger esa luz. Para Simeón ese fue el momento esperado, el culmen de su felicidad y la razón de vivir. Así de importante ha de ser para nosotros descubrir la luz de Jesús. No es fácil: María y José no entendían perfectamente la reacción de Simeón: “estaban admirados por lo que se decía de aquel niño”. No es fácil tampoco porque comprometerse con la luz que es Jesús es entrar en contradicción con otras luces que están cargadas de tinieblas. Así lo anuncia también Simeón. Pero merece la pena ese compromiso: es el que “dejará clara la actitud de nuestro corazón”.

Día de la vida consagrada. Es decir día en el que los “consagrados” por una consagración especial que dimana de la fundamental que es la del bautismo, tienen que reflexionar en cómo ser creíbles, como ser luz, como ser iconos de Jesús, para que la genta crea y acoja esa luz.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Presentación del Señor

A esta fiesta la solíamos llamar antiguamente -quiero decir, antes del Concilio- la Candelaria o Fiesta de la Purificación de la Virgen. Venía considerada como una de las fiestas importantes de Nuestra Señora. Lo más llamativo era la procesión de las candelas. De ahí el nombre de «Candelaria». Era una procesión clásica, tradicional, atestiguada ya en antiguos documentos romanos. En concreto, el Liber Pontificalis nos asegura que fue el papa Sergio I, a finales del siglo VII, quien dispuso que se solemnizaran con una procesión las cuatro fiestas marianas más significativas por su antigüedad: la Asunción, la Anunciación, la Natividad y, por supuesto, la Purificación. Éste sería seguramente el origen de la procesión de las candelas.

Esta fiesta había sido importada de Oriente. Su nombre original -*hypapante*-, de origen griego, así lo indica. Esa palabra, que significa «encuentro», nos desvela el sentido original de esa fiesta: es la celebración del encuentro con el Señor, de su presentación en el templo y de la manifestación del día cuarenta. Los más antiguos libros litúrgicos romanos aún siguieron conservando durante algún tiempo el nombre original griego para denominar esta fiesta.

Todo esto ya quedó aclarado en el volumen anterior en el que se intentó, con toda lógica, vincular esta fiesta al ciclo navideño de la manifestación del Señor. Allí quedó señalado que esta fiesta, tal como ha quedado diseñada en el actual calendario de la Iglesia a raíz del Concilio Vaticano II, recuperando de este modo su sentido original, no es precisamente una fiesta de la Virgen, sino del Señor.

Sin embargo, hay que reconocer el carácter tradicional de la Candelaria, cercana además a la fiesta de San Blas, de indudable raigambre popular y rodeada de importantes elementos tradicionales de carácter cultural y folklórico, como la bendición de los roscos de San Blas, y en algunas regiones la ofrenda de un par de tórtolas o dos pichones. Este hecho nos invita a diseñar, aunque sea de forma esquemática, la evolución histórica de la fiesta que, ya a partir de la Edad Media, se reviste de un carácter marcadamente mariano. Eso lo demuestra el contenido de las viejas oraciones y antífonas, recogidas en el viejo Misal Romano, para ser utilizadas en la bendición y procesión de las candelas y que aparecen por vez primera en libros litúrgicos de los siglos XIII y XIV. El protagonismo de la Virgen en casi todos esos textos es altamente significativo y responde, sin duda, al carácter mariano que la fiesta adquiere en esa época.

El nuevo calendario litúrgico, establecido a raíz de la reforma del Vaticano II, considera de nuevo esta solemnidad como fiesta del Señor. Sin embargo, sin renunciar a este carácter fundamental de la fiesta, la piedad popular bien puede alimentar su devoción mariana y seguir celebrando a María, íntimamente vinculada al protagonismo de Jesús, en este acontecimiento emblemático de la presentación en el Templo, por el que Jesús es reconocido como Salvador y Mesías por los dos ancianos Simeón y Ana, representantes singulares del pueblo elegido.

Nuestra Sra. de Candelaria. Patrona del Archipiélago Canario

Los Canarios celebran hoy a su patrona la virgen de candelaria custodiada por los dominicos en su Santuario de Tenerife desde 1530.

Jornada de la vida consagrada

Cada año, coincidiendo con la fiesta litúrgica de la Presentación del Señor en el templo, se celebra también la Jornada de la Vida Consagrada. En palabras de Juan Pablo II, la vida consagrada «está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión ya que indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia esposa hacia la unión con el único Esposo, Cristo Jesús». Por ser la vocación a una vida consagrada algo vital, y en este sentido imprescindible, para la Iglesia, la jornada se creó para que fuera celebrada por toda la comunidad eclesial, no sólo por el sector de las personas consagradas. Tiene, por tanto, carácter universal para todas las iglesias particulares y locales. Efectivamente, en el texto de institución de la jornada se lee: «la misión de la vida consagrada no se refiere sólo a quienes han recibido este especial carisma, sino a toda la comunidad cristiana».

El lema de este año 2013 es: “***Signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo***”

Puede encontrar materiales en la página de la [Conferencia Episcopal Española](#)

Mar
3
Feb
2009

Evangelio del día

[Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Quién me ha tocado?”

Primera lectura

Primera lectura: Hebreos 12, 1 – 4

Hermanos:

Teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó tal oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo.

Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Salmo de hoy

Salmo 21,26b-27.28.30.31-32 R/. Te alabarán, Señor, los que te buscan.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:
¡Viva su corazón por siempre! R/.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R/.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
«Todo lo que hizo el Señor». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:
«Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando:
«Con solo tocarle el manto curaré».

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba:
«Quién me ha tocado el manto?».

Los discípulos le contestaban:
«Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "Quién me ha tocado?"».

Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad.

Él le dice:
«Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:
«Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?».

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:
«No temas; basta que tengas fe».

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo:
«¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:
«Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor.

Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos hace falta constancia.

La carta trata de estimular a la comunidad oprimida a perseverar en el duro combate de la fe.

En el versículo uno (Hebreos 11, 1), se nos ha dado su definición: “La fe es garantía de lo que se espera: la prueba de las realidades que no se ven”, y a continuación una larga enumeración de los testigos de la fe.

Y propone un símil. Parece ser, que ya en la antigüedad, entusiasmaban los deportes de masas. En las gradas, como espectadores, se encuentran los testigos, ellos nos animan en nuestra carrera. Y en la pista como deportistas, nosotros los cristianos.

Es de sentido común, que todo corredor, con voluntad de luchar por la victoria, se despojará de todo lo que le pueda ser de peso o le exponga a caer.

La comunidad parece haber olvidado que para alcanzar la corona de la victoria hace falta esfuerzo perseverante. Nos falta constancia.

Y pone como modelo supremo la imagen de Jesús crucificado y resucitado; y que ahora se encuentra a la diestra de Dios Padre.

Sin Jesús todo esfuerzo sería inútil, pues por nuestras propias fuerzas nunca llegaríamos a la meta.

Jesús es la razón de que sea posible la fe, y es también el garante de que tal fe no va a parar al vacío.

¿Quién me ha tocado el manto?

Los dos milagros tienen mucho en común. Y la escena nos la narra Marcos, con gran detalle.

Acaba de llegar el nuevo rabí, y la gente se agolpa a su alrededor. Era la novedad del momento. Habían oído hablar de él; de sus enseñanzas, de cómo respondía a sus adversarios, y sobre todo, de sus milagros. Y sentían gran curiosidad.

En esta abigarrada multitud aparecen en escena, los coprotagonistas de la historia del día. Públicamente, Jairo. Y en secreto, a escondidas, la atribulada hemorroísa.

Esta pobre mujer, dos veces marginada: por su sexo, y por la impureza legal de su enfermedad; constituye con su fe sencilla un modelo de cómo hay que acercarse a Jesús: con confianza de niño. Ella busca la salud, y encuentra la salvación.

Sobre la base de su fe, Jesús confirma a la mujer en su curación y le infunde consuelo y confianza: vete en paz.

Muchos tocaban físicamente a Jesús, pero no recibieron favores especiales de él. Lo que marcaba la diferencia entre la multitud de curiosos y esta pobre mujer, era la fe.

Nosotros “tocamos a Jesús” en la Palabra y en los Sacramentos. Cristo nos toca personalmente. Necesitamos la fe sencilla y suplicante de la hemorroísa para que estos encuentros sacramentales produzcan en nosotros frutos de salvación al nivel más profundo de la persona, más allá del entendimiento, en el fondo de nuestro corazón.

Si “tocamos” a Jesús con fe, El nos salvará y sanará.



Monasterio de la Descensión - MM. Dominicas
Ajofrín

Mié

4

Feb

2009

Evangelio del día

[Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Y se extrañó de su falta de fe”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12,4-7.11-15:

Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado, y habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron:

«Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos».

Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos?

Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella.

Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura.

Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.

Procurad que nadie se quede sin la gracia de Dios, y que ninguna raíz amarga rebrote y haga daño, contaminando a muchos.

Salmo de hoy

Salmo 102,1-2.13-14.17-18a R/. La misericordia del Señor dura siempre, para aquellos que lo temen

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. R/.

La misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,1-6

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos.

Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

«¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?».

Y se escandalizaban a cuenta de él.

Les decía:
«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa».

No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe.

Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Reflexión del Evangelio de hoy

“No rechaces el castigo del Señor”

Nos chocan las palabras de la primera lectura: “El Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos”. No logramos hacerlas compatibles con el Dios predicado por Jesús en la parábola del hijo pródigo, en la que el Padre sale todas las tardes esperando el regreso del hijo, con los brazos abiertos no para castigarle, sino para abrazarle, llenarle de besos y hacer fiesta. No logramos hacerlas compatibles con la postura de Jesús de perdón y mano tendida, que es la postura de Dios, ante el negador Pedro, la pecadora Samaritana, la mujer adúltera, el perseguidor Pablo... Jesús ha venido para salvar, curar, perdonar, no para condenar y castigar. El auténtico castigo, que nos proporcionamos nosotros mismos, es el que recibimos cuando nos alejamos de Dios, cuando pecamos y experimentamos el vacío y la desazón de su ausencia. “En el pecado llevamos la penitencia”.

“Se extrañó de su falta de fe”

A sus paisanos de Nazaret, les costaba reconocer “la personalidad especial” de Jesús. Había convivido con ellos, había trabajado en las mismas labores que ellos, le conocían desde la infancia. Después de tanto tiempo así, se sorprenden ahora de sus palabras, de su sabiduría, de sus milagros. “¿No es éste el carpintero, el hijo de María?”. Ante estos hechos, su reacción es negativa, “y desconfiaban de él”. Se quedan en el asombro y en la desconfianza. No logran dar el paso a “creer” en Jesús, es decir, a aceptarle como alguien superior a ellos, de aceptarle no sólo como persona humana, como uno igual que ellos, sino como Dios. No les vale su alta sabiduría, ni sus milagros... permanecen en la desconfianza, algo que llamó la atención de Jesús: “Y se extrañó de su falta de fe”. Que el Señor nos ayude a nosotros, cristianos de 2009, a aceptarle gozosamente como lo que es y confesemos con el dubitativo apóstol Santo Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
5
Feb
2009

Evangelio del día

[Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Y los envió de dos en dos”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12,18-19. 21-24.

Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando.

Y tan terrible era el espectáculo, que Moisés exclamó: «Estoy temblando de miedo.»

Vosotros os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

Salmo de hoy

Salmo 47 R/. Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. R/.

El monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar. R/.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre. R/.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;
tu diestra está llena de justicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,7-13

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y decía: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos.»

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

El cumplimiento de las promesas supera lo prometido

La obra de Cristo supera todas las promesas. La Nueva Alianza realizada en Jesús sobrepasa a la Antigua. El cumplimiento de las promesas van mucho más lejos que lo que había sido prometido.

La peregrinación por el desierto conducía al Pueblo de Israel a la Tierra Prometida. Por la obra de Jesús somos conducidos a “La Ciudad del Dios Vivo”. Moisés, era el mediador entre Dios y el Pueblo, Jesús es el nuevo y verdadero mediador entre Dios y la humanidad. En Cristo se restablece la relación de Dios con toda la humanidad.

Tenemos motivos para tener esperanza.

Jesús llama y envía

Jesús llama y envía. Se trata de una experiencia nueva para los discípulos que, de dos en dos, son enviados por Jesús a colaborar con Él en el proyecto del Reino de Dios. Han sido testigos de cómo Jesús se aproxima a las gentes, libre y pobre, confiando plenamente en su Padre.

Hoy que las maletas nos resultan pequeñas para nuestros equipajes, nos sorprenden los consejos que Jesús da a sus enviados: No necesitan alforja, ni dinero, ni túnica de repuesto.

Jesús conoce la fragilidad y las limitaciones de sus discípulos, pero éstas no son obstáculo para enviarlos a proclamar el Reino. Es admirable la familiaridad y sencillez con las que Jesús les aconseja. Baja hasta los más pequeños detalles: túnica...sandalias...alforja... Les provee de autoridad sobre el mal. Una vez más, Jesús es el perfecto predicador y maestro que enseña con la vida antes que con las palabras. Los discípulos de Jesús deben hacer lo que ya han visto hacer. Identificados con los pobres irán confiando en Dios y en la acogida fraterna. Jesús les da poder, no para que se sientan “grandes” sino para expulsar el mal y curar los sufrimientos.

Para los que nos sentimos llamados y enviados a proclamar el mensaje de Jesús, el Evangelio de hoy, nos reta a preguntarnos si hemos contemplado lo que transmitimos, si nuestra tarea es curar las dolencias y expulsar el mal y si nuestras riquezas son la confianza en Dios y en los hermanos.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
6
Feb
2009

Evangelio del día

[Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado”

Primera lectura

Lectura de la Carta a los Hebreos 13,1-8:

Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, “hospedaron” a ángeles.

Acordaos de los presos como si estuvierais presos con ellos; de los que son maltratados como si estuvierais en su carne.

Que todos respeten el matrimonio; el lecho nupcial, que nadie lo mancille, porque a los impuros y adúlteros Dios los juzgará.

Vivid sin ansia de dinero, contentándoos con lo que tengáis, pues él mismo dijo:

«Nunca te dejaré ni te abandonaré»; así tendremos valor para decir:

«El Señor es mi auxilio: nada temo;

¿qué podrá hacerme el hombre?».

Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe.

Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.

Salmo de hoy

Salmo 26 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mí luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar? R/.

Si un ejército acampa contra mí,

mi corazón no tiembla;

si me declaran la guerra,

me siento tranquilo. R/.

Él me protegerá en su tienda

el día del peligro;

me esconderá en lo escondido de su morada,

me alzaré sobre la roca. R/.

Tu rostro buscaré, Señor,

no me escondas tu rostro.

que tú eres mi auxilio;

no me deseches. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,14-29

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían:

«Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él».

Otros decían:

«Es Elías».

Otros:

«Es un profeta como los antiguos».

Herodes, al oírlo, decía:

«Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado.

El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano.

Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto.

La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea.

La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven:

«Pídeme lo que quieras, que te lo daré».

Y le juró:

«Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

Ella salió a preguntarle a su madre:

«¿Qué le pido?».

La madre le contestó:

«La cabeza de Juan el Bautista».

Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió:

«Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Reflexión del Evangelio de hoy

No sólo el estilo, parece que también el tema principal de la carta a los Hebreos cambia a medida que se acerca el final. Hoy, en lugar de la teología a la que nos tiene acostumbrados, prevalece la vida concreta, la ética y moral que deben adornar la vida del cristiano.

Y, en el evangelio, otra vez la figura y la persona de Juan Bautista. El motivo, la fama que va adquiriendo Jesús por sus milagros y enseñanzas; y, además, por el éxito de los discípulos en sus primeros escauceos apostólicos.

Algunas actitudes de moral cristiana

Si la doctrina no se hace vida, no es doctrina cristiana. Por eso, la Carta a los Hebreos, ya hacia el final, trata de condensar en recomendaciones de vida cuanto ha expuesto antes en forma más teórica. Y nos encontramos con unas actitudes que siguen siendo válidas para nuestra vida de seguimiento cristiano.

Amor fraterno. Este amor o caridad fraterna era, es y será lo que “sostiene toda la Ley y los Profetas”, o sea, toda la vida del cristiano. Se manifiesta, según el autor de la carta, en **la hospitalidad**, en las atenciones y desvelos hacia toda persona que pase junto a nosotros, y, más en particular, en **la cordialidad y amabilidad** hacia los prisioneros y toda persona perseguida.

La espiritualidad del sacramento del **matrimonio**, comparado en la carta a un auténtico templo, momento y lugar de culto.

“Vivid sin ansia de **dinero**”, valorándolo en su función de medio, sin convertirlo nunca en fin.

Y, por último, se pide que se acuerden de sus “**guías**”, de sus pastores, de sus padres en la fe, y, sobre todo, del Padre y Pastor.

Opiniones, actitudes, destinos

Marcos interrumpe, en el evangelio, la trama narrativa a la que nos tenía acostumbrados para intercalar el encarcelamiento y martirio de Juan. Sobresale en la introducción, las opiniones diversas sobre Jesús propiciadas por sus gestos y milagros. Opiniones que se han seguido teniendo sobre él a lo largo de los siglos, tan distintas que han dado origen a una de las figuras sobre la que se ha acumulado más bibliografía. Nadie parece indiferente ante Jesús, ni los discípulos, ni Herodes, ni las gentes, ni siquiera los que se dicen ateos.

Entonces y ahora las opiniones generan actitudes, en nuestro caso, con respecto a Jesús, a la fe. Vemos actitudes distintas en las gentes, en los discípulos, en Herodes, en Herodías. Unas propician la fe y el seguimiento de Jesús; otras lo impiden. Y hasta las hay, como la de Herodías hoy en el evangelio, que, sin escrúpulo alguno, acaba con la vida de quien no piensa como ella. El poder lo tenía Herodes, pero la influencia era de Herodías. Misterio de las mediaciones que unas veces conducen a lo mejor y otras a lo peor.

Y opiniones y actitudes, inevitablemente, hacen posible y son responsables del destino de cada uno y, al menos en parte, del de los demás. En el caso de Juan está muy claro. Y en el caso de Pablo Miki y compañeros mártires en Japón, también. Tanto los tres jesuitas, como los seis franciscanos y los 16 laicos japoneses, no hubieran podido llegar, como llegaron, a la fe y, más tarde, al martirio, si no hubiera sido por la mediación de San Francisco Javier que, unos 50 años antes, había llegado al Japón, logrando evangelizar y dar testimonio de la fe.

Opiniones y actitudes dispares que generan mediaciones desiguales que conducen a destinos distintos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Evangelio del día

[Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor”

Primera lectura

Lectura de la carta Hebreos 13,15-17.20-21:

Hermanos:

Por medio de Jesús, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que confiesen su nombre.

No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios.

Obedeced y someteos a vuestros guías, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, cosa que no os aprovecharía.

Que el Dios de la paz, que hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesús Señor nuestro, en virtud de la sangre de la alianza eterna, os confirme en todo bien para que cumpláis su voluntad, realizando en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 22 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo:
«Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a solas a un lugar desierto.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas de la Eucaristía de hoy han sido seleccionadas para la Orden de Predicadores, y que me perdone el resto. Aunque claro, todos los cristianos podrán extraer de ellas alguna enseñanza práctica.

Para empezar, el texto de Hebreos nos invita a *alabar* y a *bendecir* a Dios continuamente. No estaría de más que hoy recordáramos que nuestras vidas tienen poco más sentido que este. Por el contrario, ¡nos es tan sencillo echar la vista hacia el Padre-Madre Dios solamente cuando queremos reprocharle algo! Pocas veces recordamos que nuestras vidas adquieren sentido cuando tratamos de llenarlas de eso, de alabanzas y bendiciones para Él-Ella.

Y, ¿cómo se hace eso? Una de las formas está también descrita en la propia carta a los Hebreos "hacer el bien y ayudarnos mutuamente; éstos son los sacrificios que agradan a Dios". Otras traducciones dicen: "Sed solidarios". En tiempos de crisis, siempre más duras para los mismos, para los últimos de nuestra sociedad, los privilegiados por el Amor del Dios que nos mostró Jesús, no está mal que miremos hacia ellos y sigamos la estela del Cristo, "que pasó haciendo el bien".

¿Y qué decir del texto evangélico? Extrañamente mutilada por la Liturgia la versión de Marcos de la multiplicación de los panes y los peces por el milagro del compartir, aún nos muestra más de una enseñanza.

La primera, que necesitamos de un poco de sosiego para entender y procesar nuestras propias vidas y experiencias y, por supuesto, para acoger mejor la Palabra que nos va a ser dada. Por eso, Jesús, en medio de la vorágine de su predicación, toma a los suyos y los separa para que descansen junto a Él un poco.

Y aún más. Hay una clave que fue central para el gran predicador de la Palabra que fue Domingo de Guzmán. "Le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor". Y no se quedó en casa, tranquilito, acallando su conciencia con pequeñas obras... se puso en camino y se lanzó a la tarea de ser anunciador de la Buena Noticia, alabando, bendiciendo y predicando al que es la Palabra misma.

Orar, vivir haciendo el bien y predicar la Palabra de gracia a las mujeres y los hombres de este mundo, esas son nuestras razones para levantarnos cada día. ¿O no?



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
8 Feb

Homilía de Domingo quinto del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!”

Introducción

Jesús y Pablo se muestran en la liturgia de hoy como personas incapaces de guardar para sí mismos su experiencia de Dios. Le perciben tan comprometido y cercano con ellos, tan bondadoso y dador de felicidad, que se sienten urgidos a compartir con otros su fe y su esperanza. Son hijos amados, pero también testigos y mensajeros.

Saben lo que hay de Job en cada persona golpeada por el sufrimiento, la soledad y la desesperanza. Escuchan los lamentos doloridos y no cierran sus oídos ante ellos. Su escucha fraterna se hace palabra convencida acerca del Padre que no nos abandona.

Jesús, Pablo, cualquier cristiano... hemos venido para anunciar el Evangelio, con nuestras palabras y con nuestros compromisos.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Job 7, 1-4. 6-7

Job habló diciendo: «¿No es acaso milicia la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los de un jornalero?; como el esclavo, suspira por la sombra; como el jornalero, aguarda su salario. Mi herencia han sido meses baldíos, me han asignado noches de fatiga. Al acostarme pienso: "¿Cuándo me levantaré?" Se me hace eterna la noche y me harto de dar vueltas hasta el alba. Corren mis días más que la lanzadera, se van consumiendo faltos de esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, que mis ojos no verán más la dicha».

Salmo

Salmo 146, 1-2. 3-4. 5-6 R. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Alabad al Señor, que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa. El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel. R/. Él sana los corazones destrozados, venda sus heridas. Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su nombre. R/. Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida. El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados. R/

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 16-19. 22-23

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». Él les responde: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido». Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Pautas para la homilía

Las lecturas de este domingo tienen a primera vista muy poco en común. Hay, no obstante, una categoría unida a la praxis de Jesús y de la comunidad cristiana que las ponen en relación: la predicación, el anuncio del Reino, que es la tarea de toda la vida del Señor y de sus seguidores. Un anuncio que es palabra, pero sin olvidar que esa palabra se hace creíble mediante signos eficaces de libertad y solidaridad.

“Vamos a predicar, que para eso he venido”

En los primeros momentos de su misión Jesús debió estar expuesto a varios baños de multitudes. Los evangelios cuentan algunos de ellos. Ese “todo el mundo te busca” que le dicen Simón y sus compañeros debe reflejar algo de ello. Le buscan porque les resuelve problemas y dificultades. Y cuando “la población entera se agolpaba a la puerta” es fácil dejarse atrapar por la necesidad y también por el éxito y el halago.

Jesús recibe la noticia reclamando su libertad, pero no para huir del agobio sino para ir a predicar a otros lugares. Libre no para rehuir su misión sino para poder realizarla. Para eso ha venido a Galilea y, más radicalmente, para eso ha venido al mundo.

Ni siquiera el bien que hace a las personas con las que se encuentra debe desdibujar su misión. Jesús ha venido, ante todo, para anunciar el Reino y para dejar ver que el Reino, la cercana y fiel apuesta de Dios por los hombres, ha llegado con Él y en Él.

“Ay de mí si no anunciara el Evangelio”

Este vivir para anunciar es un legado que Jesús ha dejado a los suyos. Pablo expresa muy bien su condición de seguidor de Jesús: le contempla y le agradece haberle conocido pero, sobre todo, se siente urgido a darle a conocer a otros. Ese “ay de mí” indica que la predicación para el cristiano no es un oficio al que se dediquen unos pocos profesionales: es una urgencia interior. Me importa sobremanera hacer llegar a los demás lo más valioso que he recibido: la fe en el Evangelio de Jesús, en su palabra reveladora, en sus gestos compasivos, en definitiva en su persona que me permite vivir con sentido y esperar sin temor a verme frustrado.

Cada cristiano no es un receptor pasivo de la predicación de otro. Si realmente su fe está moviendo su vida, si su fe le está haciendo feliz, desea compartirla. Todo cristiano es un apóstol.

Una predicación que las circunstancias sociales y culturales hace a veces difícil y costosa. Como Pablo muchos pueden, podemos, decir que “lo hago a pesar mío”. Porque dudan, dudamos, de cómo anunciar, porque desanima que el anuncio no sea recibido, porque nos humillan las distancias entre lo que anunciamos y lo que de hecho vivimos, como personas, como comunidades y como institución.

Pero nada de ello justificaría el silencio del seguidor de Jesús, del apóstol, del predicador. Más aún, son circunstancias que muestran hasta qué punto anunciamos “de balde”, desde la gratuidad, de aquello o, mejor aún de Aquél, que se nos ha revelado y nos ha seducido.

Con signos de la llegada del Reino

En los evangelios hay muchos vestigios de milagros de Jesús como los que narra Marcos en el fragmento leído hoy. Vestigios de un modo de actuar que no debemos poner en duda.

Aunque lo más importante es saber por qué Jesús actuó así. ¿Qué buscaba con esos milagros? Lo confesó él mismo: mostrar que el Reino de Dios ha llegado a vosotros (Mt 12,28).

No pretendió deslumbrar con poderes ocultos, ni acumular fama de milagrero y prestigio entre la multitud, sino significar lo que anunciaba con su palabra y con su modo de vivir: que Dios es un Padre bondadoso que se conmueve ante los sufrimientos de sus hijas e hijos; que Dios no causa el mal sino que reacciona con compasión y solidaridad con quienes lo sufren.

Jesús sabe bien que en el corazón de cada persona que sufre y está poseída por espíritus que la amenazan y la inquietan hay un Job al que atormenta que “sus días corren más que la lanzadera y se consumen sin esperanza”.

La predicación para Jesús, más que palabra que ilustra es palabra que cura. Sus milagros son signos que dan fe de la veracidad de sus palabras.

Con ellos nos muestra también a nosotros hasta qué punto sin gestos de compasión solidaria la palabra de los cristianos es sólo doctrina. Y no salva la doctrina, sino el amor.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

V Domingo del tiempo ordinario - 8 de febrero de 2009



Curación de la suegra de Simón

Marcos 1, 29-39

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: - Todo el mundo te busca. El les respondió: - Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido. Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios

Explicación

Durante unos años Jesús recorrió los pueblos de Galilea haciendo, sobre todo, dos cosas: anunciar la bondad y el cariño de Dios Padre, y librar a las personas de todo mal que pudiera afectarlas. En el evangelio de hoy se dice que sanó a la suegra de Pedro, curó a muchos enfermos y estaba siempre disponible para atender a cuantos le pedían ayuda. Y además siempre encontraba algún rato para estar con su Padre Dios y mantener con él una relación estrecha y cariñosa, porque eran uña y carne.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. De camino comentaban.

SANTIAGO: No olvidaré nunca lo que hizo Jesús en la Sinagoga.

JUAN: Yo tampoco lo olvidaré ¡Hasta el Rabino dio gracias a Yahvé!

SANTIAGO: ¡Está claro que Jesús es el más grande!

JESÚS: ¡Basta ya, Santiago, sólo es grande Yahvé!

JUAN: Pues para nosotros tú eres el mejor

SANTIAGO: Y para nuestros amigos también. ¿A que sí..., a que Jesús es el mejor?

NARRADOR: Entretenidos en tal conversación llegaron a la casa de Simón.

SIMÓN: ¡Bienvenidos a mi casa, amigos!

JUAN: ¿Y tu suegra, Simón? Nos han dicho que estaba enferma.

SIMÓN: Es verdad, lleva muchos días con fiebre y no le baja.

NARRADOR: La buena mujer al oír que había llegado Jesús, se levantó.

PEDRO: Madre, no sé por qué te levantas, seguro que te pondrás peor.

SUEGRA: ¡Déjame, hijo! quiero ver a Jesús.

JESÚS: Me alegro mucho de verte. ¿Cómo te encuentras?

SUEGRA: Bastante mal, Jesús, pero me gusta estar contigo.

JESÚS: Lo sé. Ahora escucha: tu enfermedad ha desaparecido.

SUEGRA: ¿De verdad?... ¡Es cierto! ¡Estoy muy bien! ¡Gracias, gracias, Jesús!

JUDÍO 1: ¡Maestro! ahí fuera hay mucha gente que desea hablarte.

JESÚS: Diles que pasen

NARRADOR: Jesús curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios.

JESÚS: Todos estáis curados. ¡Id en paz!

SUEGRA: Es muy tarde, Jesús. ¿Por qué no descansáis un rato?

JESÚS: Sí, está bien, descansaremos un poco.

NARRADOR: Y Jesús se retiró a orar.

JESÚS: ¡Gracias, Padre, por todo lo que me das! Por los amigos y la alegría de los enfermos. Sé que me quieres mucho. ¡Gracias, Padre!

NARRADOR: Jesús se levantó de madrugada y los discípulos le suplicaban que se quedara más tiempo, pues la gente y los enfermos acudían de todas partes. Jesús les respondió:

JESÚS: ¿Aún no habéis entendido nada, amigos? He venido para ayudar a todos, no a unos pocos. Vámonos de aquí.

NARRADOR: Recorría la comarca, predicaba en las sinagogas y expulsaba los demonios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández